

REMITA
P.A. ARCHIVO
C.B.E.
M.T.O.
EDIC.
92/8153
3 ABR 92
ARCHIVO

LOS LIDERES MATADORES GENIALES

Aproximábase una vez una corrida de toros. Los ayudantes del matador ya estaban afilando las espadas.

Naturalmente se esperaba que llegaran tantos espectadores como pudiera tener cupo la arena, y las entradas se vendían como pan caliente.

Pronto estaba cayéndose la noche (En España no se celebran corridas de toros por la tarde), el sol cubría mitad de la arena y el público se entonaba con los gritos de olé. Llegó el momento emocionante de la matanza y se estaba a punto de ejecutar al toro. El vulgo y la gente de los palcos de arriba esperaban en un silencio de suspenso.

Entonces se oyó el grito del hijo de un príncipe desde uno de los palcos adornados con escudo:

"Se me calambraron los dedos."

Un grupo divino se levantó de entre el público y se dirigió al palco.

"Somos defensores de la justicia, queremos que todos tengan pan y armonía. Hablando se aclaran las cosas."

Trataron los dedos con humo sinuoso, y se acabó la constricción de oxígeno. Fueron a pagar al matador por la corrida, y sacaron del toro los estoques, y mirándole en los ojos reanimaron al animal espléndido, el cual regresó a galope tendido a través de toda la ciudad al pastizal.

El hijito del príncipe se quedó con las ganas de la ejecución, pero se puso a pensar que tal vez haya visto el pueblo algo mejor que la muerte.

Este cuento se ha acabado.

Q. J. J. J.

Pentre l'alto

LM 92

San Juan

*Hilli Hata kha
Tom Guala*

[Large signature]

